

VIGENCIA DEL ESTADO NACIÓN ANTE EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN.

Gonzalo Alejandro Ramos*

Resumen

El globalismo y la globalización son dos conceptos que dan cuenta de un proceso histórico, el cual involucra la transformación en las estructuras de los Estados Nacionales. Este proceso descubre a los sujetos que subyacían, cobijados por el Estado, lo cual está provocando entre ellos acciones y reacciones de lucha en los ámbitos económicos, políticos e ideológicos. Este hecho marca una situación epocal que deja en un segundo plano la vigencia y funcionalidad del Estado Nacional como unidad histórica fundamental e imprescindible.

Palabras clave: Estado Nación, globalización, sujetos.

Abstract

The globalism and the globalization are two concepts to aboard the history process, the each to involve the transformation in the structures of the Nationals Estates. This process discovery at the hide fellows and covered for the Estate, the each its making between theirs actions and reactions of struggles in the field economics, politics and ideologists. This reality to say indicate a epocal situation what to leave at the second place the force and the functionality of the National Estate as a history fundamental and indispensable unit.

Key words: National State, globalization, fellows.

(*) Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México. Centro Universitario UAEM Zumpango.
Dr. en sociología, egresado de la UNAM
Correo electrónico: gonabra13@hotmail.com

Introducción

Lo que hoy conocemos como globalización económica es un fenómeno complejo que difícilmente puede ser contenido o atrapado en un concepto, tan vago y tan general, ya que es lugar común que todos los conceptos a medida que la humanidad avanza en nuevos conocimientos e inventa nuevas tecnologías, éstos sean cada vez más complejos y difíciles de resumir en una palabra por compleja y completa que pudiera parecernos y, todavía más difícil es que los distintos individuos pertenecientes a una diversidad cultural puedan comprenderlos de la misma manera, situación que se acelerara a partir de la modernidad industrial, que con su abundante producción genera múltiples significaciones.

La globalización económica como más se le conoce por sus efectos y manifestaciones concretas en ese campo, tiene sus expresiones, primeramente como una ideología detentada por los expansionistas del capital, la que puede denominarse globalismo en tanto tendencia sustentada básicamente en ideas que involucran todos los campos de la acción humana, concebidos éstos como posibilidad económica a derivar en rentabilidad, es una ideología que no acepta ser limitada por ningún tipo de fronteras, ni políticas ni ideológicas, es una forma de ideología que enraíza a partir de fracciones sociales presentes en todos los Estados Nación, este espacio es el que precisamente les resulta ya pequeño a sus pretensiones, así el globalismo va pasando rápidamente mediante las acciones concretas a convertirse en un hecho real, o sea en una globalización económica. El que nuevamente vuelve a ideologizarse, pero ahora por sus opositores y críticos, (Villarreal, R., 2000: 139-140) quienes se ven afectados en concreto en sus medios de vida, los cuales consideran, deben ser identificados, protegidos y representados por el Estado Nación.

Así se constituyen en una oposición compuesta por actores diversos, los cuales se adjudican para sí al Estado Nación, en tanto los expansionistas pretenden anularlo, así se entabla una lucha para tratar de detener las prácticas expansionistas de la globalización económica, en cuanto a sus efectos vividos y sentidos, pero que difícilmente pueden ver más allá, o sea hacia la modificación de los medios y mecanismos que hacen posible las acciones como condiciones de reproducción, que es el campo donde podría darse la verdadera lucha.

Antecedentes de la Globalización

Asistimos a un nuevo escenario de complejización provocado principalmente por el proceso de globalización económica que hoy vive el planeta, tal fenómeno causal ha permeado y vulnerado de manera creciente a las distintas sociedades y sus Estados respectivos.

La globalización económica en sus premisas fundamentales o definitorias no es un fenómeno enteramente nuevo, aunque hoy así nos lo parezca, como pretensión y proyecto ha estado presente básicamente desde el inicio de la industrialización europea, la que ha caracterizado a todo el proceso de modernización, como un hecho característico de las sociedades occidentales; a su vez, la modernización industrial como primera modernidad o modernidad temprana, ha sido posible gracias a los avances

científicos y a su aplicabilidad parcial y operativa por medio de la tecnología, contribuciones sin las cuales la historia occidental no fuera lo que hoy es.

Un símil de la globalización aunque en una modalidad y versión no moderna, lo encontramos como pretensión ideológica en el cristianismo medieval, particularmente en su vertiente católica, convertido en una religión dominante durante toda la Edad Media. Tal “globalización” operó exclusivamente en el plano de las ideas teológicas convertidas en instrumento político y, contrariamente a la globalización económica moderna no favoreció los desarrollos de la ciencia ni de la tecnología, todo lo contrario consideraba al conocimiento sobre la vida y sobre lo material como adverso a la voluntad de Dios. El mundo material era ignorado, despreciado o menospreciado; sobre esas bases el cristianismo católico se convirtió en una institución dominante, la más antigua que pudo, durante mil años ordenar y controlar a las sociedades occidentales con relativo éxito mediante la imposición de valores religiosos que direccionaban la conducta de los individuos de una manera rígida e inflexible, situación que no daba lugar a réplica o duda, operaba mediante la imposición del dogma y se expandió hacia todo el mundo conocido hasta ese momento, toda una suerte de “globalización ideológica” que no requirió de medios electrónicos de información, ni de ninguna tecnología sofisticada.

La Globalización Económica

Las ideas y los hombres pensantes, así como los inventos realizados por ellos y sus ideas, han existido en todos los tiempos de la historia humana, en unos han sido más reprimidos que en otros, en unos más apoyados que en otros, pero ha sido una potencialidad humana que se ha manifestado en los momentos históricos propicios y ha dejado ver sus productos cristalizados en los cambios sociales registrados en la historia, indudablemente los hombres y sus ideas, constituyen un potencial para el cambio y la transformación social constante, ese potencial hoy nos ubica en el umbral del paradigma ilustrado y nos introduce a vivir en la globalización económica con todo y sus contradicciones, es esta la situación a la que hemos llegado mediante un proceso acelerado a causa de vivir una época de ausencia de ataduras ideológicas sólidas, a las que se suman hoy un reblandecimiento de los principios del orden político, el discurso de los derechos humanos como algo supuestamente inviolable y respetado y los valores democráticos como premisa fundamental de las sociedades modernas occidentales, además de las fuerzas del mercado, las cuales han propiciado una apertura y flexibilidad extrema (Huntington, S., 1991; Zolo. D., 2001) y han propiciado las condiciones generales derribando los obstáculos que habían constituido serias barreras al progreso del pensamiento y al curso del cambio social y económico; donde prevalece otro Dios, el Dios de los judíos, el Dios dinero, como diría Marx .

Así el dinero se convirtió en la forma dominante y universal de intercambio moderna, fungió como regulador de las relaciones sociales en la nueva época, desde entonces las distintas sociedades occidentales se enfilaron por un nuevo rumbo, lo que permitió el surgimiento de la burguesía, liberal que mantuvo una relación estrecha con el grupo de hombres de ciencia, ideas e inventos tecnológicos, este grupo emergente inició con buenas relaciones con el Estado el que le permitió la expansión de su actividad comercial en mayores y más amplios territorios, este hecho favoreció también la creación de nuevos espacios políticos y sociales en el ámbito de las nuevas ciudades.

El liberalismo fue un momento de lucidez en la creación ideológica de la burguesía que contribuyó a fundar las bases para su desarrollo como clase (Laski, H. J., 1987) constructora del nuevo mundo, situación que coincidió con un mayor deterioro de la credibilidad del grupo católico de Europa occidental.

Así la globalización como acción y como tendencia mundial actual se desprende de toda una historia de actos modernizadores emergidos de una práctica creciente denominada globalismo, el que puede ser visto como una situación que altera de manera más drástica la vida y la realidad en los ámbitos y espacios humanos de las naciones y países tradicionales, altera también la vida cotidiana de los individuos moradores de las diversas sociedades.

A primer golpe de vista el globalismo parece generar cosas contradictorias, por un lado produce homogeneización y por otro grandes e importantes diferencias que con frecuencia se transforman en conflictos locales, regionales, nacionales y hasta mundiales, en el aspecto de las ideologías, estas resurgen como provocadas por la dinámica moderna más madura del mundo actual, así “en el ámbito del globalismo emergen o resurgen localismos, provincialismos, nacionalismos, regionalismos, colonialismos, imperialismos, etnicismos, racismos y fundamentalismos; (Ianni, O., 1999: 155) a la vez que se reavivan los debates en el plano teórico y se incrementan las investigaciones y las preocupaciones sobre temas como la identidad y la diversidad, la integración y la fragmentación que enfrentan a una realidad moderna temprana o primera y en algunos casos aún premoderna, contra una realidad creada bajo la dinámica del momento más maduro de esa modernidad.

El globalismo puede ser visto como una configuración histórico-social en la cual los individuos y las colectividades desarrollan o despliegan sus acciones que buscan objetivos diversos tanto individuales como colectivos motivados por sus formas de vida y de trabajo intentando preservar o rehacer sus instituciones, sus naciones y sus patrones de valores. El globalismo es una especie de catalizador que en ciertas realidades y situaciones concretas acelera el cambio y el reacomodo social y en otras, refuerza las identidades y las ideologías regionales, locales o nacionales.

El globalismo definido de esta manera no nace acabado o completo, ni en cualquier momento de la historia, tampoco es visible ni evidente, más bien es un fenómeno que se revela poco a poco, ya sea a la observación o al pensamiento. Así puede aparecer y desaparecer según el lugar y el ángulo de visión, de la perspectiva y la imaginación del observador, es un fenómeno de esos que no fácilmente pueden ser detectados por los sentidos. En ocasiones parece inexistente y en otras aparece como evidente y hasta estridente (Ianni, O., 1999: 156).

Para el observador histórico, aquel que ve con el pensamiento y con la imaginación, el globalismo tiene su inicio en las fuerzas generadas por la dinámica del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial y más se acelera con el fin de la llamada Guerra Fría, sobre todo a partir de este último momento se desata lo que denominamos aquí globalización económica, (Wallerstein, I., 1999: 17-18) fenómeno al que le adjudicamos una categoría de presencia, como algo concreto que efectivamente ha transformado la realidad de manera palpable, ello ya no es un producto de la imaginación o un invento ajeno a la vida cotidiana, pues deja ver sus efectos en las

formas de organización y en la acción social concreta en las sociedades contemporáneas, la globalización económica o también denominada “economía informacional y global” (Castells, M., 1999a: 93) ha generado acciones sociales variadas y diversas, pero la acción social que nos preocupa es aquella que consideramos altamente influyente en el hacer económico fundamental, en tanto tiene efectos y conexión directa e indirecta con la actividad que permite la reproducción de la sociedad, a esta situación es difícil que algún país escape hoy día.

La globalización que aquí nos ocupa es la globalización económica como un hecho histórico específico de nuestra época, que si bien tiene raíces muy anteriores, este hecho no puede ser reducido a una tendencia histórica muy antigua, podría decirse de acuerdo con Alejandro Dabat que la globalización es un fenómeno que despega de las dos últimas décadas del siglo XX, y que resulta de la combinación concreta de procesos históricos específicos de distinta índole como la revolución informática y las comunicaciones, la reestructuración postfordista y neoliberal del capitalismo, la reunificación del mercado mundial y el orden político mundial que significó el fin de la Guerra Fría, (Dabat, A, 2000: 26) la globalización es un fenómeno que ha cambiado radicalmente el funcionamiento y la organización de la economía política mundial, la comunicación y la sociedad y está constituyendo un nuevo sistema mundial caracterizado por tres eras:

- a) La de la globalización de los mercados en la producción, el consumo, las finanzas y la información, que provoca una interdependencia de las economías del mundo.
- b) La era del cambio social rápido, continuo, complejo, incierto y hasta contradictorio.
- c) La era del conocimiento y la información, donde el capital intelectual, se convierte en el factor estratégico del nuevo paradigma de la competitividad.

Estas eras se han constituido en tres impulsores que reorientan el mundo de la economía y los negocios del siglo XXI apoyados en un soporte tecnológico revolucionario, el de las telecomunicaciones (Villarreal, R., 2000:131-132).

La globalización económica del mundo moderno contemporáneo se presenta para el *lego* como una forma impactante y generalizada con una estructura compleja para ser entendida en todas sus repercusiones y capacidades con los esquemas mentales tradicionales, hecho que sólo permite observar parcialidades relacionadas con el ámbito de interés o de conocimiento del sujeto cognoscente.

Para el hombre de negocios la globalización es un cúmulo de posibilidades de hacer para negociar; para el cibernauta es un mundo para navegar en las autopistas de la información; para el científico social es un fenómeno que requiere ser pensado y analizado más detenidamente; para el ciudadano común es una fantasía. La globalización es un espacio que aún no logra definirse para todos los actores sociales de una forma monolítica y homogénea y se debate entre la fantasía para unos y la realidad para otros, entre la utopía y la topía, entre la ganancia y el riesgo entre el bien y el mal, es un fenómeno omniabarcante que rebasa nuestras capacidades y nuestras prácticas habituales enmarcadas en un reduccionismo recurrente que lo ubica en una diada de

fantasía-realidad. La globalización sólo puede ser comprendida en aspectos parciales y difícilmente en la totalidad de sus implicaciones y de sus efectos, quizá debido a que es un fenómeno nuevo sobre el que habría que confesar nos ha tomado por sorpresa, vivimos un momento de deslumbramiento que, por lo pronto esta rompiendo nuestros esquemas de comprensión; es un fenómeno complejo que complejiza aún más la realidad social política económica y cultural.

La globalización económica no se enmarca en una línea monista, o sea que no obedece ni produce efectos en una sola dirección, en ella se encuentran los efectos contradictorios, no sólo atenta o destruye los nacionalismos, los etnicismos y los regionalismos, de hecho también provoca su emergencia. La era de la globalización es también la del resurgimiento nacionalista, expresado tanto en el desafío de los estados-nación establecidos como en la extensa (re)construcción de la identidad, (Castells, M., 1999b: 50) cosa sorprendente para el enfoque de Gellner, quien consideró a los nacionalismos como tribalismos que irían desapareciendo al embate de la modernidad, debido a que enfrentarían dificultades con su lengua, su religión y con los fundamentos culturales nacionalistas (Gellner E., 1993: 17-56).

Es menester que los observadores nos repongamos del deslumbramiento, es cierto que los impactos de la economía global realizados por medio de la tecnología de la información abre una nueva posibilidad paradigmática que ha hecho posible que podamos operar movimientos financieros y productivos operando con una unidad de tiempo real a escala planetaria, (Castells, M., 1999a: 120) sin embargo su mayor transformación no radica en ello, sino en las formas de producción y distribución, las que hoy son capaces de articular un producto con partes producidas en distintos países, hecho que requiere de una alta estandarización en los tipos y modelos, la producción hoy ya no esta fincada en la diferenciación amplia, la competencia a través de producir lo diferente que fue una paradigma productivo, hoy lo vemos sustituido por productos ensamblados con partes producidas por productores ubicados en distintos espacios del mundo, cuyo requisito es tener acceso a las formas de comunicación en unidades de tiempo real, un ejemplo de ello son las computadoras, aparatos electrónicos, línea blanca, ropa, etc.

La principal forma de producción en la globalización se da a través de redes a nivel mundial, los productos integrados cada vez van perdiendo su nacionalidad, lo que para los productores puede significar desde la perspectiva de la utilidad toda una maravilla gracias a la tecnología informacional, para otros intereses y perspectivas sociales y culturales e incluso económicas marginadas, tal producción impacta de manera negativa sobre todo a los países económicamente débiles para la competitividad internacional; habrá que reconocer que la globalización es posible mientras los Estados Nacionales no puedan o se encuentren imposibilitados de oponer la más mínima resistencia efectiva, ante las formas de presión y compromiso establecido con los organismos multilaterales, los cuales hoy regulan la economía mundial como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

La globalización se entiende en parte, como un fenómeno que deja ver la incapacidad y la ineficiencia de las instituciones del Estado, el que cada vez parece perder su legitimidad y su capacidad de intermediario con autoridad negociadora, (Rusconi, G. E., 1986: 93) a la vez que su capacidad instrumental se debilita debido a la invasión de sus espacios de control por los medios electrónicos

como la internet, además de que ya no puede regular la moneda en tanto, de esta actividad se encargan organismos de coordinación supranacionales; (Castells, M., 1999b: 272-273).

Por otra parte, los gobiernos también están dando muestra de carecer de la autoridad y de capacidad ejecutiva que se pensó les era inherente desde su constitución y, que sin más habían sido depositarios de ella, este hecho hoy desenlaza un creciente escenario de conflictos de tipo social, político, cultural y económico, lo cual pone en tela de juicio los logros y avances de la modernidad, sobre todo en los países pobres, donde tales hechos requieren de un análisis más minucioso que ponga en la mesa de discusión el papel que están teniendo tanto el Estado como el gobierno, así como los actores presionadores de éste como formas de organización social tanto tradicionales como nuevas, las que en momentos parecen poder si no sustituirlo, cuando menos disminuir la necesidad de su papel mediador y protector, sobre todo en países débiles.

La geografía y la historia parecen haber entrado en otra dimensión, lo que parecía inamovible se mueve, aspectos que se creían superados resurgen, se trazan nuevos mapas y se rehace el mundo conforme a las influencias de la nueva tecnología que juega un papel central en los procesos de la globalización económica. Las empresas que fueron lo criticado por su estatus de trasnacionales pero pertenecientes a ciertos países centrales, hoy ya no pertenecen aun espacio en concreto tiene como escenario el mundo todo, a la par se observa una ola de reformismos de las legislaciones sobre el trabajo, las cuales lejos de buscar la seguridad social van en sentido opuesto, “se globalizan las relaciones, los procesos y las estructuras”, (Ianni,O., 1999: 159) las instituciones también se están mundializando, (Beck, U., 2001: 103) los principios de libertad igualdad y propiedad articulados jurídicamente, poco a poco se imponen y generalizan en las sociedades aún hoy llamadas tradicionales.

La globalización económica o también llamada economía informacional y global, (Castells, M., 1999a: 93 y ss) es vista como la propiciadora en general del gran cambio social, económico, político y cultural de todas las sociedades occidentales, este fenómeno afecta ya fuertemente al mundo oriental, el que ha sido arrastrado por un proceso de occidentalización¹, que se basa entre otros instrumentos, en la tecnología de la información, principal impulsora que ha hecho posibles todos esos cambios y transformaciones a nivel mundial.

Si bien globalización se presenta en cuatro dimensiones, (Villarreal, R., 2000: 134-137) a saber:

- a) En la producción.
- b) En el comercio.

¹ La occidentalización de Oriente es un fenómeno que ya había sido previsto por Weber desde que el ascetismo comenzó a modelar el mundo y a desarrollarse en él bienes materiales. Véase *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Premia, México, 1979. El proceso de occidentalización puede considerarse que tuvo inicio o fue impulsado inicialmente con la adopción de la racionalización que se despoja de valores generales y tiende a crear un estado de cosas por el que se inicia una universalización de tal racionalidad. Un segundo momento de la occidentalización lo viene a constituir precisamente el complejo proceso de globalización económica que se caracteriza por la conformación de organizaciones públicas y privadas multilaterales y trasnacionales que ejercen misiones civilizadoras principalmente mediante el uso del dinero en moneda fuerte, al respecto véase a Ianni, O., *La sociedad global*, Siglo XXI, México, 1999.

- c) En la Información.
- d) En las finanzas.

Tales dimensiones no actúan de manera homogénea en todo el mundo, lejos de que la globalización logre una estandarización y una igualdad del desarrollo de los países del mundo, las desigualdades persisten y en algunos casos hasta se agudizan, no es una receta que opere para todos los casos ni en todas las circunstancias, podemos hacer una clasificación en sistemas de Estados Nacionales en la época de la globalización cuya afectación es diferencial:

- 1) Sistema premoderno; en este el Estado no cumple con los criterios weberianos de ser el titular del monopolio legítimo del uso de la fuerza, como ejemplos tenemos a Angola Somalia o Afganistán.
- 2) Sistema moderno, aquí el Estado sobrepone el ámbito doméstico al internacional, proclama su soberanía como lo fundamental y más relevante y tiene el monopolio del uso de la fuerza, como ejemplo son los Estados pertenecientes a la ONU.
- 3) Sistema posmoderno, este sistema no enfatiza en la soberanía, ni en la separación entre lo doméstico y los asuntos internacionales, como un ejemplo tenemos a los Estados pertenecientes a la Unión Europea

Esta diferenciación de los sistemas de Estados persiste por sobre la realidad globalizadora (Sepúlveda, B., 2000: 105) y los afecta de manera distinta no obstante tener acceso a la tecnología de la información, su utilización está determinada por su grado de desarrollo y por sus condiciones particulares de aprovechamiento, así como por las condiciones generales de sus gobiernos y sus procesos históricos particulares.

“El reto de la globalización es cómo insertar de manera activa las economías nacionales con una estrategia política de apertura realista e inteligente que observe el funcionamiento de los mercados globales con sus alcances, límites e imperfecciones”, (Villarreal, T., 2000: 137-138) pues el fenómeno ha impresionado a los analistas sobre todo de países de capitalismo atrasado, y su primera reacción ha sido darle un tratamiento y análisis que ha ideologizado su realidad y perspectivas, de entrada se rechaza y se adopta a la vez que sugiere una posición de autodefensa. Por otro lado tampoco se trata de realizar en la práctica una inserción pasiva y teóricamente acrítica, pues los problemas están a la vista. Observada menos apasionadamente, la globalización en realidad también abre posibilidades y oportunidades, la estrategia parece ser el enfrentarla de la mejor manera (Villarreal, R., 2000: 139-140).

A la tecnología puede vérsela como la gran organizadora de las relaciones del mundo actual. No obstante y desde otro punto de vista, no es más que un instrumento, y lo esencial es el sistema de organización social y política en el que se inserta el progreso técnico. En el sistema de organización social y política es donde se encuentran las formas de producción y de reproducción de la propia sociedad y del Estado, de lo que depende la viabilidad económica y la sustentabilidad social y ambiental; (Dowbor, L., 1999, :89-90) la salud y la educación por ejemplo, son condiciones que determinan y califican a la propia tecnología, la cual no ha sido aplicada eficientemente con los mismos resultados para generar condiciones sociales que hagan posible la continuidad

de los avances de la tecnología en el plano de la producción económica directa. La educación, la salud y la cultura, son aspectos que cada vez se desvinculan de las prioridades de la atención de la ciencia y la tecnología limitada por los requerimientos de la producción, sobre todo hoy que se avanza en la sustitución de la tradicional mano de obra o fuerza de trabajo.

La tecnología informacional avanza en una línea antihumana sin contribuir a resolver los problemas propios de la existencia de manara extendida, o sea que pueda incidir a favor de mejorar las condiciones generales de existencia; la tecnología no aborda los problemas asistenciales que se viven y manifiestan hacia el interior de cada sociedad tampoco atiende los problemas derivados de la subjetividad de los individuos, sólo encara todo aquello que los individuos quieren o desean desde referentes externos, como las cosas vistas hacia fuera, mediante referentes creados por la observación de otros individuos, sus semejantes.

Históricamente en la economía mundial se han dado una serie de transformaciones y de cambios altamente significativos, la economía es una economía mundo que cíclicamente entra en crisis, pero que cada momento crítico es más grave que el anterior, por lo que puede también entenderse como una crisis permanente, constante y creciente, que sólo pasa por fases del círculo de kondratieff, (Wallerstein, I., 1999: 4) donde la tecnología de inicio es sólo un aspecto catalítico del círculo y después se convierte es el aspecto más determinante en una fase B del círculo.

El Papel de los actores en el Mundo Globalizado

Los Estados Nacionales fueron el medio construido a instancias de las nuevas necesidades emergentes que surgieron con la burguesía, los contextos nacionales eran los espacios que conformaban las unidades nacionales con carácter autónomo y con pretensiones soberanas, en cuyo interior empezaron a surgir otros actores además de su impulsor originario. El Estado Nacional como unidad de organización política, económica y social no fue homogéneo, ni en su extensión ni en sus poblaciones, mucho menos en sus economías ni en sus formas de organización interna. Desde su surgimiento albergaba la semilla de la discordia y de la desigualdad entre los individuos particulares y entre los actores internos.

Desde su formación, los Estados Nacionales surgieron en un ambiente de rispidez principalmente con su entorno acosados por constantes embates, de lo que resultaba la imposición de los individuos o grupos más fuertes sobre los mas débiles, usando tanto mecanismos arcaicos y tradicionales, como los de tipo avanzado entre los que destacan los militares, o bien los económicos, los cuales les han garantizado la dominación y la vigencia como unidades nacionales históricamente. Sin embargo, las formas, los modos y los ritmos del cambio y la transformación social interna, las han definido en mayor medida sus pocos actores internos de mayor poder e influencia.

La alternancia entre las presiones económicas y el uso de las fuerzas militares han sido las formas más usadas para establecer las relaciones de dominación entre los Estados Nacionales, sin embargo las fronteras que para los Estados fuertes representaban una línea de soberanía y de ejercicio de la libertad de sus ciudadanos, para los Estados débiles significaban una barrera de protección, a cuyo interior existía un espacio para la búsqueda de las identidades; en los espacios débiles, el sentimiento

individual ha sido pertenecer a un territorio como espacio común que infundiría la certeza de que afuera de sus fronteras, existía la permanente amenaza y la inseguridad, cualesquiera otro Estado era potencialmente un agresor y un peligro para el Estado y sus instituciones internas; en cambio en los Estados con mayor fortaleza acumulada, el territorio ha sido un espacio posible de ser poseído por los individuos; la idea y la práctica de soberanía históricamente han tenido una connotación distinta entre los diversos Estados, incluso relativa cuando se trata de sobreponer los intereses de actores de alta capacidad de influencia y poder; cabe destacar que durante toda la etapa de la primera modernidad la soberanía no fue cuestionada como realidad posible como lo es hoy día. (Beck, U., 2001: 103; Held, D., 1992: 365) Tal situación empezó a transformarse debido a los cambios provocados por las relaciones económicas y por los inventos científicos y tecnológicos del mundo moderno, el cual que vive hoy una segunda etapa (Beck, U., 2001: 103) o momento tardío o maduro, (Habermas, J., 1991; Touraine, A., 1994) la expresión última del capitalismo. La industrialización fue una primera etapa revolucionaria que hoy ya virtualmente ha tocado a su fin, al menos como acción cargada de expectativas y de promesas por desplegar o por cumplir.

Hoy todo producto o mercancía en el capitalismo es admitido como real y existente, y no como algo extraño, novedoso y sorprendente; no hay novedad extraordinaria ni fantástica que ralle en lo imposible en un mundo donde la premisa *cuasi* religiosa es que, todo es o puede ser en cualesquier momento una realidad concreta. La etapa en que los individuos se sorprendían con inventos como los de la radio o la televisión ha quedado atrás, hoy cualesquier cosa es creíble y aceptada como algo “natural” aunque aún no se invente. La incapacidad de sorprenderse crece vertiginosamente y en ocasiones se confunde con la ignorancia y con una especie de nuevo analfabetismo, donde las fronteras no sólo entre los Estados empiezan hoy a desdibujarse, sino que incluso se tocan también las fronteras entre el sabio y el ignorante, ambos esperan los milagros virtuales de la tecnología, la que cada vez parece no tener barreras, Todo un atentado a la imaginación, o quizá un exceso de ella, toda una carencia de creatividad del individuo quien ha legado ese necio trabajo a la llamada inteligencia artificial.

Ante tal perspectiva los individuos y los actores al interior de los Estados Nacionales y los mismos Estados característicamente débiles, están siendo nulificados mediante la globalización económica que se practica en los tiempos de la carencia de imaginación y de creatividad y por esa misma práctica superlativa, otros se están perfilando como actores o agentes con capacidad de acción extraterritorial, en tanto intereses y acciones que ya no pueden ser contenidas dentro de las fronteras de los Estados Nacionales fuertes, que se han proyectado ya no sólo por medio un expansionismo territorial, sino por uno económico y comercial; el libre mercado quiebra las fronteras y asocia a los iguales e incorpora a los desiguales, pero con ello la desigualdad social no desaparece, sobre todo en lo tocante a condiciones de vida, todo parece indicar lo contrario.

Los espacios de juego de los actores y hasta las expectativas de los individuos particulares se están modificando, y en gran parte determinado por la interrelación o permeación creciente por parte de los actores más poderosos que actúan extraterritorialmente, que invaden las obsoletas soberanías nacionales, las que hoy sólo son puro discurso de las clases políticas locales.

La tecnología ha potenciado las capacidades de los agentes y actores hasta los límites del planeta, mediante las actividades principalmente económicas y en menor medida las políticas. Con la desaparición del Bloque Socialista el mundo entró en una etapa en la que el orden mundial nuevo lo constituyen las actividades económicas, con lo que se inició un inédito proceso de institucionalización extraterritorial de los agentes y actores que se han perfilado como los más poderosos, la sociedad del riesgo ha creado nuevos márgenes de seguridad,

En el caso de los actores políticos y sociales, hay quien habla de la emergencia de constelaciones de una subpolítica constituida por éstos, la cual rebasa los marcos de los Estados Nación y de sus gobiernos y que además relativiza y socava las coordenadas y las coaliciones nacionales, además de las políticas de cada nación. Este acontecer a la vez apunta hacia la idea kantiana de una sociedad de ciudadanos mundiales (Beck U., 2001: 97-98) o hacia la caída del paradigma del ciudadano enmarcado dentro del concepto de democracia moderna y liberal al interior de los Estados Nacionales, lo que preanuncia el surgimiento de una *demos* colectivizada por agentes con capacidad extraterritorial como algunas ONGs, las que podrían constituir una especie de autogobierno sin sede concreta en ningún Estado, idea que va dejando de lado al pertinaz republicanismo sustentador de los Estados Nacionales hoy obsoletos, (Cohen, J., 2001: 115-120; Castells, M., 1999b: 272-275; Beck, U., 2001: 103) ante el avasallamiento de las relaciones y la actividad económica mundial que involucra hoy a todos los Estados Nación.

Sin embargo habría que tomar en cuenta la resistencia que aún pueda darse al interior de los Estados Nacionales, quizá no por lo que ellos como organización significan, sino por la capacidad de acción y estrategias de sus actores internos, sus alianzas y la posibilidad de que no toda relación y acción tienen como fin y principio la transacción económica en dinero, hay valores que en un mundo de múltiples expresiones resultan como derivaciones indirectas de los valores del dinero, pero que tienen una significativa capacidad de incidencia en las relaciones de poder como poder político.

Por lo que, el proyecto que se iniciara con el concierto de Estados Nacionales después de la Segunda Guerra Mundial y que cristalizó en la ONU y sus diversos organismos que hoy cumplen con un papel de agentes transformadores y ejecutores de las políticas internacionales dominantes, lo que desde un principio se perfiló como un gran parapeto de las pretensiones expansionistas mundiales de las potencias fortalecidas con la conflagración mundial, hoy da paso a una concierto de negociaciones entre actores diversos que escapan de los controles establecidos por la autoridad de los gobiernos de los Estados Nación, los que se ven obligados a redefinir sus estrategias, incluso aquellos vistos aún hoy como los hegemónicos.

Sin embargo se puede observar un nuevo panorama de los agentes de la dominación, pues los Estados Nacionales se enfrentan a una amenaza creciente y a una posibilidad real de ser sustituidos por los agentes de capacidad y proyección internacional o al menos disminuidas o transformadas sus tradicionales funciones.

A manera de Conclusión

Los valores finalistas, rígidos y universales en los que se fundó la modernidad han sido vulnerados por la práctica modernizadora inherente al desarrollo del capitalismo, éste exacerbó las posibles medidas ambiciones humanas y rompió en pedazos las nociones de límite y medida, con lo que provocó la aparición de la globalización, cuyos efectos a la vista socavan los fundamentos del Estado Nacional que se define por límites y medidas, como constructo de la propia burguesía, y que hoy resulta un bodrio en el arte de la mercantilización modernizadora y globalizadora

La globalización rompe también con los parámetros mínimos de la comparación fundados en la relación dual, la cual en su manifestación más desarrollada aterriza en la polarización de posiciones antagónicas, que al mostrarse irreconciliables crean formas desvanecidas de convivencia de lo cada vez más diferenciado, formas que son movimiento, no permanencia, cambio. Estos hechos son la tónica de nuestra época, el movimiento que atenta contra la existencia de lo estable, de los sujetos y de los actores que están permanentemente amenazados con ser devorados por un sistema mentado con características autopoieticas, capaz de ser por sí mismo y para sí mismo, en tanto que las condiciones para su existencia dependen de él, un sistema que no requiere de los sujetos, de lo humano, un lastre que ante el sistema parece disfuncional y hasta *cursi* como el que refiere Luhmann, un sistema que nadie ha visto pero que todos sentimos sus efectos.

Sin embargo el pretendido triunfo del sistema deshumanizado parece albergar en su seno un serio peligro, ya que al parecer todo lo existente es creación humana incluido el propio *mega sistema* mundial y que la nulificación del sujeto es un ardid del pensamiento teórico de último cuño, un espejismo que encubre la ya tradicional e invariable forma de dominación del hombre sobre el hombre mediante constructos que intentan el sometimiento de unos por otros. Pero por eficaz que demuestre ser cualesquier constructo humano, éste no podrá rebasar la capacidad y la inteligencia de su creador. Por lo que el sujeto puede aparecer temporalmente como sometido, pero habrá que considerar que la inteligencia aún no ha sido controlada por el sistema, aunque pretensiones existen, ésta aún es un don natural que hoy se manifiesta en las diversas expresiones del globalismo, entendido como la capacidad de reacción y de respuesta ante el embate agresor de la globalización que intenta definir al mundo contemporáneo en un reduccionismo dual del sistema y sus objetos.

Bibliografía

- Bauman Z., (2001), *La globalización consecuencias humanas*, F.C.E., México.
- Beck, U., (2001), "Sociedad de riesgos mundiales y sociedad de ciudadanos mundiales: acerca de la dinámica de los peligros globales", en Camacho Ramos María C, et al Compiladores, *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, UNAM- Aragón.
- Castells, M., (1999^a), *La era de la información*, La sociedad Red, Vol. I Siglo XXI, México.
- ____ (1999^b), *La era de la información*, El poder de la identidad Vol. II Siglo XXI, México.

- Cohen, J., (2001), “Cambiano paradigmas sobre la ciudadanía y el exclusivismo de la *demos*”, en Camacho Ramos María C. et al, Compiladores, *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, UNAM- Aragón.
- Dabat, A., (2000), “Globalización, internacionalización e inserción consciente en los países en desarrollo”, en *La globalización y los procesos nacionales*, (memoria), F.C.E., México.
- Dowbor, L., (1999), *La reproducción social*, Siglo XXI, México.
- Gellner E., (1993), *Cultura identidad y Política, el nacionalismos y los nuevos cambios sociales*, Gedisa, Barcelona.
- Habermas, J., (1991), *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Held, D., (1992), *Modelos de democracia*, Alianza, México.
- Huntington, S., (1991), *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, Buenos Aires.
- Ianni, O., (1995), “La sociología en el horizonte del siglo XXI”, en Revista Acta Sociológica, N° 13, Facultad de Ciencias Políticas UNAM, enero-abril.
- ____ (1999), *La era del globalismo*, Siglo XXI, México.
- ____ (1999), *La sociedad global*, Siglo XXI, México.
- Laski, H. J., (1987), *El liberalismo europeo*, F.C.E., México.
- Rusconi, G. E., (1986), “El intercambio político”, en Cupolo Marco, Compilador, *Sistemas políticos: términos conceptuales, temas del debate italiano*, UAM-I.
- Sepúlveda, B., (2000), Panelista del Panel: “La globalización y la soberanías nacionales”, en *La globalización y las opciones nacionales*, (Memoria), F.C.E., México.
- Touraine A., (1994), *Crítica de la Modernidad*, F.C.E., Argentina.
- Villarreal, R., (2000), Conferencia 23 agosto de 1999, “La incorporación de México a los procesos económicos de globalización”, en *La globalización y los procesos nacionales*, (memoria), F.C.E., México.
- Wallerstein, I., (1999), “Imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema mundo, 1945-2025”, en Revista Mexicana de Sociología, UNAM, Año LXI, N° 2 abril-junio, 1999.
- Zolo, D., (2000), “La globalización y el eclipse de las democracias occidentales: el modelo Singapur como una utopía negativa”, en *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, UNAM- Aragón.